

## En primera persona

ALSENY DIALLO

Finalmente, después de diez meses de residencia en el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de la Ciudad Autónoma de Ceuta, ahora estoy en la Península. Dios me dio la valentía para ser paciente y el coraje para seguir luchando para algún día poder hacer realidad mis proyectos y mis sueños. Ahora estoy en la Península desde hace unas semanas y parece que estoy un poco más cerca de conseguirlo y eso me hace estar feliz y esperanzado.

A pesar de los momentos difíciles que he pasado en Ceuta, mi tiempo en el CETI me ha enseñado muchas cosas, me ha dado toda una lección de vida, y tanto los momentos como las personas que conocí durante mi estancia allí serán imposibles de olvidar. He tenido la suerte de conocer a muchas personas buenas allí y ahora puedo decir que ellos se han convertido en una familia para mí.

## À la première personne

ALSENY DIALLO

Enfin, après dix mois de résidence au Centre de Séjour Temporaire des Immigrants (CETI) de la ville autonome de Ceuta, je suis maintenant dans la Péninsule. Dieu m'a donné la force d'être patient et le courage de continuer à me battre pour qu'un jour mes projets et mes rêves deviennent réalité. Je suis dans la Péninsule depuis quelques semaines à présent et on dirait que je suis chaque jour un peu plus proche de les concrétiser, et cela me rend heureux et plein d'espoir.

Malgré les moments difficiles que j'ai passés à Ceuta, mon séjour au CETI m'a appris beaucoup de choses, m'a donné une leçon de vie et je ne pourrai jamais oublier ni les moments ni les personnes que j'y ai rencontrés pendant mon séjour. J'ai eu la chance d'y rencontrer beaucoup de gens bien et aujourd'hui je peux dire qu'ils sont devenus une famille pour moi.



Mi nombre es Diallo Alseny, tengo 20 años, soy guineano, y el 23 de agosto de 2018 fue un día inolvidable para mí, porque por segunda vez, vi a más de 116 personas cruzar la valla de Ceuta, que separa Marruecos de España o, si se me permite decirlo así, el límite que separa a África de Europa.

Todo comenzó por la mañana, alrededor de las 9h.15, cuando me dirigía al lugar de oración, porque ese día coincidió con una festividad musulmana. El Imam comenzó a predicar, y unos minutos después, vi en la distancia a un grupo de personas corriendo. Al poco tiempo, vi salir a la policía, a la Cruz Roja y a un grupo de periodistas precipitadamente detrás de ellos.

Después de que la celebración terminara, salí para enterarme de lo que sucedía, vi rastros de sangre en el camino, ropas rotas y zapatos de todo tipo tirados por la calle, entonces le pregunté a un chico joven: "¿qué ha pasado aquí?". Él me dijo "hay un grupo de inmigrantes jóvenes que han cruzado la valla, son ellos los que acaban de pasar gritando 'Boza, Boza'".

Entonces, fui al centro donde estudiaba todas las mañanas en Ceuta, que estaba cerca, y allí pude ver a mis amigos españoles que compartían las mañanas con nosotros en el centro y nos daban cursos de castellano, de informática... Allí ellos me preguntaron cómo había ido nuestra celebración y estuvimos hablando sobre ello un largo rato. Mientras hablábamos, alrededor de las 9h50, volví a oír gritos de 'Boza, Boza'. Todos salimos corriendo a la puerta del centro y allí vi lo que pasaba. Pude ver a muchas personas que estaban gravemente heridas en sus pies, manos, barriga, y que tenían las ropas rotas, y otras personas que tenían dificultades hasta para caminar. No podía creer lo que veía porque justo un par de semanas antes ya había habido otro salto masivo, no se esperaba otro tan pronto. Pregunté a uno de ellos cuántos eran, cuántos habían conseguido pasar la valla. El chico joven al que pregunté me dijo que eran un grupo bastante numeroso y me preguntó si sabía dónde estaba el CETI y si podía acompañarlos allí. Aunque debía estar en el centro en el que estudiaba todas las mañanas como el resto de días, no pude dejarlos solos porque sabía lo desconcertados que estaban, yo también había pasado por esa situación unos meses atrás, así que fui al CETI con ellos.

Je m'appelle Diallo Alseny, j'ai 20 ans, je suis originaire de Guinée, et le 23 août 2018 a été pour moi un jour inoubliable car, pour la deuxième fois, j'ai vu plus de 116 personnes franchir la clôture de Ceuta, qui sépare le Maroc de l'Espagne ou, si je puis dire, la frontière qui sépare l'Afrique de l'Europe.

Tout a commencé un matin, aux alentours de 9h15, alors que je me rendais au lieu de prière, car ce jour coïncidait avec un jour férié musulman. L'imam a commencé à prêcher, et quelques minutes plus tard, j'ai vu un groupe de personnes courir au loin. Peu après, j'ai vu la police, la Croix-Rouge et un groupe de journalistes se précipiter derrière eux.

À la fin de la cérémonie religieuse, je suis sorti pour voir ce qu'il se passait, j'ai vu des traces de sang sur la route, des vêtements déchirés et des chaussures de toutes sortes jetées dans la rue, alors j'ai demandé à un jeune garçon : « Que s'est-il passé ici ? ». Il m'a répondu : « Il y a un groupe de jeunes migrants qui ont franchi la barrière, ce sont eux qui sont passés en criant 'Boza, Boza' ».

Alors je suis allé au centre où j'étudiais tous les matins à Ceuta, qui était tout près, et là j'ai pu voir mes amis espagnols qui passaient les matinées avec nous au centre et nous donnaient des cours d'espagnol, d'informatique... Là, ils m'ont demandé comment s'était passée notre cérémonie et nous en avons discuté longuement. Pendant que nous discutons, vers 9h50, j'ai encore entendu des cris de 'Boza, Boza'. Nous avons tous couru vers la porte du centre et là, j'ai vu ce qu'il se passait. J'ai pu voir beaucoup de personnes qui étaient gravement blessées aux pieds, aux mains, au ventre, et qui avaient des vêtements déchirés, certaines personnes avaient même du mal à marcher. Je ne pouvais pas croire ce que je voyais parce qu'à peine quelques semaines plus tôt il y avait eu déjà eu un franchissement massif de la barrière, nous n'en attendions pas un nouveau de sitôt. J'ai demandé à l'un d'eux combien ils étaient, combien avaient réussi à passer la barrière. Le jeune garçon à qui j'ai posé la question m'a dit qu'il s'agissait d'un groupe assez important et m'a demandé si je savais où se trouvait le CETI et si je pouvais les y accompagner. Bien que j'aurais dû être au centre où, comme tous les matins, j'étudiais, je ne pouvais pas les laisser seuls car je savais combien ils devaient se sentir

Al llegar al CETI, tal como pasa siempre que hay un salto a la valla, todo el mundo estaba contento, había mucha alegría ese día allí, algunos lloraban de alegría, otros bailaban... Siempre que hay BOZA el CETI parece una fiesta. Los que acaban de llegar están felices porque por fin han podido dejar atrás los bosques marroquíes y porque ya están pisando territorio europeo y los residentes que ya llevan meses viviendo en el CETI están contentos porque si hay nuevas entradas significa que pronto ellos podrán cruzar el Estrecho e ir a la Península o a otros países europeos, o también porque de entre aquellos que han logrado saltar se encuentra algún hermano, amigos o compañeros de viaje. La alegría es desbordante los días de BOZA en el CETI, algo que contrasta mucho con la monotonía que se suele vivir allí día a día.

Después de unas cuantas horas de alegría y euforia, comenzaron las cosas serias. Por un lado, la Cruz Roja brindó atención primaria a las personas que tenían lesiones; primero atendieron a los heridos más graves y después a los que tenían heridas más superficiales. Por otro lado, la policía y la guardia del CETI se ocuparon de mantener el orden.

Así fueron transcurriendo las cosas hasta las 6 de la tarde, cuando tuve que prepararme para ir al puerto de Ceuta donde iba a tomar un ferry para cruzar el Estrecho, ya que coincidió que este día fue el último de mi estancia en la ciudad de Ceuta. En principio mi partida y la de otros compañeros estaba prevista para el día siguiente pero los acontecimientos de la mañana precipitaron nuestra salida. Nos dirigimos al puerto con mucha alegría, pero al mismo tiempo con mucha tristeza, me invadía un sentimiento totalmente agriado, porque dejaba en Ceuta muchos buenos amigos, también iba a echar mucho de menos a mis profesores y profesoras y a muchos de mis compañeros del CETI que aún tenían que esperar allí un tiempo hasta poder ir a la Península... Me sentía muy triste por todo esto, pero no tenía otra opción. Tenía que hacerlo, seguir adelante, coger ese barco y seguir mi camino, al fin y al cabo no era un adiós, solo un "hasta pronto".

Al llegar a Jerez de la Frontera, mi primer destino en la Península, recibí un mensaje de un amigo que me decía "hay mucha policía en el CETI y a los recién llegados los han llamado a todos y los han metido

perdus et déboussolés, j'étais moi-même passé par là quelques mois auparavant, et je les ai donc accompagnés au CETI.

À notre arrivée au CETI, comme à chaque fois qu'il y a un passage de la frontière, tout le monde était heureux, il y avait beaucoup de joie ce jour-là, certains pleuraient de bonheur, d'autres dansaient... À chaque fois qu'il y a un BOZA, le CETI ressemble à une fête. Ceux qui viennent d'arriver sont heureux parce qu'ils laissent derrière eux les forêts marocaines et parce qu'ils foulent enfin le territoire européen, et les résidents qui vivent au CETI depuis des mois sont heureux parce que s'il y a de nouvelles entrées, cela signifie qu'ils pourront bientôt traverser le détroit et rejoindre la péninsule ibérique ou d'autres pays européens, ou encore parce que parmi ceux qui ont réussi à sauter la barrière il y a un frère, des amis ou des compagnons de voyage. La joie est débordante les jours de BOZA au CETI, et cela contraste fortement avec la monotonie qui y règne habituellement.

Après quelques heures de joie et d'euphorie, les choses sérieuses ont commencé. D'un côté, la Croix-Rouge a fourni les premiers soins aux personnes blessées ; elle a d'abord traité les blessés les plus graves, puis ceux dont les blessures étaient plus superficielles. De l'autre côté, la police et les gardiens du CETI se chargeaient de maintenir l'ordre.

C'est ainsi que les choses se sont passées jusqu'à 18 heures, quand j'ai dû me préparer à aller au port de Ceuta où j'allais prendre un ferry pour traverser le détroit, car il se trouve que cette journée était la dernière de mon séjour dans la ville de Ceuta. À l'origine, mon départ et celui d'autres compagnons était prévu pour le lendemain, mais les événements de la matinée ont précipité notre départ. Nous sommes allés au port avec beaucoup de joie, mais en même temps avec beaucoup de tristesse, j'ai été submergé d'un sentiment doux-amer, parce que je laissais derrière moi beaucoup d'amis proches à Ceuta, ainsi que mes professeurs et beaucoup de mes compagnons du CETI qui eux devraient attendre encore longtemps avant de pouvoir traverser le détroit. Je me sentais très triste de tout ça, mais je n'avais pas d'autre choix. Il fallait que je le fasse, aller de l'avant, prendre ce bateau et continuer mon chemin, après tout ce n'était pas un adieu, juste un « à bientôt ».

en la sala del comedor que han cerrado y donde no permiten pasar a nadie". Después de leer ese mensaje comencé a preocuparme, nunca en los diez meses que estuve allí la policía había hecho eso con los recién llegados. Empecé a hacerme preguntas, ¿por qué hacía la policía eso? ¿qué había hecho esa gente para que les encerraran en el comedor? Estuve preocupado toda la noche, aquello no parecía que fuera a acabar bien.

Cuando me levanté a la mañana siguiente, el día 24 de agosto, abrí Twitter y me encontré con la noticia, "los inmigrantes que cruzaron la valla de Ceuta el día 23 de agosto han sido devueltos a Marruecos como resultado de una investigación y en aplicación de un acuerdo entre España y Marruecos del año 1992".

No podía creerlo, el corazón se me encogía solo de pensar en todo el sufrimiento que debían de estar pasando y en lo injusto que resultaba todo aquello. Recordaba lo difícil que es conseguir saltar la valla, pensaba en que algunos de ellos seguro llevaban meses o incluso años en el bosque de Castillejo, sin buenas condiciones de vida, luchando para conseguir comida y hasta agua, y aún peor, soportando la lluvia, el calor y el frío, a la intemperie. En el bosque, sin hogar, donde todos los días la policía marroquí los persigue con sus perros, donde son maltratados a veces hasta morir o son deportados a las ciudades o pueblos más alejados del país, con el objetivo de hacerles perder la esperanza y desistir en su objetivo de llegar a Europa. Pensaba en cuando llegaron a las proximidades de la valla y encontraron el coraje y la determinación para saltar, después de caminar durante kilómetros y kilómetros, de subir montañas, de pasar días sin dormir, sin olvidar que la valla tiene sensores eléctricos de movimiento y ruido, cámaras, mallas que impiden meter los dedos para trepar, una alambrada con cuchillas y que la longitud estimada del perímetro fronterizo es de entre 6,3 m y 7 m de altura. Ellos entran en Ceuta pensando que todo eso ya había acabado para ellos, y en busca de nuevas oportunidades, y se encuentran que de manera totalmente injusta y arbitraria y con total frialdad, a las 24 horas el gobierno español les devuelve a todos a Marruecos por "violentos". Pero, ¿qué hay más violento que una valla con cuchillas?, ¿qué hay más violento que considerar a alguien "ilegal"? No hay palabras para expresar como me sentí y como me siento ante tal injusticia y ante tal atrocidad, no hay palabras. Yo

Lorsque je suis arrivé à Xéres (Jerez de la Frontera), ma première destination dans la Péninsule, j'ai reçu un message d'un ami qui m'a dit : « Il y a beaucoup de policiers au CETI et les nouveaux arrivants ont tous été appelés et enfermés dans la salle à manger et ils n'y autorisent l'accès à personne ». Après avoir lu ce message j'ai commencé à m'inquiéter, jamais pendant les dix mois que j'avais passé là-bas la police n'avait traité ainsi les nouveaux arrivants. J'ai commencé à me poser des questions, pourquoi la police faisait-elle cela ? Qu'avaient fait ces gens pour se faire enfermer dans la salle à manger ? J'ai été inquiet toute la nuit, un tel événement n'annonçait rien qui vaille.

Lorsque je me suis réveillé le lendemain matin, le 24 août, j'ai ouvert Twitter et j'ai découvert la nouvelle : « Les migrants ayant franchi la barrière de Ceuta le 23 août ont été renvoyés au Maroc à la suite d'une enquête et en application d'un accord conclu entre l'Espagne et le Maroc en 1992 ».

Je n'arrivais pas à y croire, mon cœur se serrait en pensant à toute la douleur qu'ils devaient ressentir et à l'injustice qu'ils subissaient. Je me suis rappelé combien il était difficile de franchir la clôture, j'ai pensé que certains d'entre eux étaient probablement dans la forêt de Fnideq (Castillejo) depuis des mois, voire des années, dans des conditions de vie précaires, luttant pour trouver de la nourriture et même de l'eau, et, pire encore, bravant la pluie, la chaleur et le froid, à la merci des intempéries. Dans la forêt, sans toit, où chaque jour la police marocaine les poursuit avec leurs chiens, où ils sont maltraités parfois jusqu'à la mort ou déportés vers les villes ou les villages les plus éloignés du pays, dans le but de leur faire perdre espoir et de les faire renoncer à leur objectif d'atteindre l'Europe. J'imaginai le moment où ils avaient dû arriver à proximité de la clôture et y ont trouvé le courage et la détermination de sauter, après avoir marché pendant des kilomètres et des kilomètres, escaladé des montagnes, passé des jours sans dormir, sans oublier que la clôture est équipée de capteurs électriques de mouvement et de bruit, de caméras, de grillages qui empêchent de s'y agripper pour grimper, d'une clôture en barbelés et que la barrière sécurisée est estimée entre 6,3 et 7 mètres de hauteur. Ils entrent à Ceuta en pensant que tout cela est derrière eux, à la recherche de nouvelles opportunités, et découvrent finalement que de manière totalement



solo me preguntaba una y otra vez ¿cómo podían haber antepuesto el dinero pagado por Europa al respeto de la dignidad de sus propios hermanos y hermanas? Va a resultar cierto aquello de que es más libre el dinero que la gente.

No podría terminar este texto sin rendir homenaje a todos mis hermanos y hermanas que perdieron la vida en el camino, ya sea en las costas marroquíes o en las españolas, ya sea en el desierto, y a todas esas personas buenas y valientes que luchan mano a mano con nosotros frente a estas injusticias día a día. Como inmigrantes sabemos de primera mano, porque así lo hemos vivido, que la ley nunca fue la misma para todos, porque día tras día la ley se olvida de nosotros. Todo el mundo dice que todos somos iguales ante la ley, pero la ley se olvida todos los días de jóvenes como Moumini Traore, que con tan sólo 16 años ha sido asesinado por la policía marroquí en las brutales redadas que se están llevando a cabo en Marruecos estas últimas semanas. La ley también se olvida de los inmigrantes encarcelados injustamente en los CIE's (centros de internamiento), de los que son deportados de vuelta a sus países sin razón, y de los que día sí y día también mueren en el mar en la más frívola indiferencia.

Pero todas estas injusticias no son motivos para rendirse sino al contrario son motivaciones para seguir luchando con más fuerza y con más determinación. **Porque migrar es un derecho, no un delito y nunca me cansaré de defenderlo.**

Y es que, si una cosa tengo clara, es que podrán matarnos, torturarnos y despreciarnos, pero lo que no podrán hacer nunca es llevarse por la fuerza **nuestra dignidad.**

Boza amigos!

injuste et arbitraire et avec une froideur terrible, après 24 heures, le gouvernement espagnol les renvoie tous au Maroc pour «violence». Mais quoi de plus violent qu'une clôture avec des lames, quoi de plus violent que de désigner quelqu'un comme « illégal » ? Il n'y a pas de mots pour exprimer ce que j'ai ressenti et ce que je ressens face à une telle injustice et atrocité, il n'y a pas de mots. Je me demandais seulement, encore et encore, comment ont-ils pu faire passer l'argent versé par l'Europe avant le respect de la dignité de leurs propres frères et sœurs ? Il est dès lors prouvé que l'argent est plus libre que les gens.

Je ne pourrais pas terminer ce texte sans rendre hommage à tous mes frères et sœurs qui ont perdu la vie en chemin, tant sur les côtes marocaines ou espagnoles que dans le désert, et à toutes ces personnes honnêtes et courageuses qui main dans la main avec nous luttent quotidiennement contre ces injustices. En tant que migrants, nous sommes bien placés pour savoir, parce que nous l'avons vécu, que la loi n'a jamais été la même pour tout le monde et que jour après jour le droit nous oublie. Tout le monde dit que nous sommes tous égaux devant la loi, mais la loi oublie tous les jours des jeunes comme Moumini Traore qui, âgé d'à peine 16 ans, a été tué par la police marocaine lors des violentes rafles qui ont séviés au Maroc ces dernières semaines. La loi oublie également les migrants injustement emprisonnés dans les CRA (centres de rétention administrative), ceux qui sont renvoyés dans leur pays sans raison, et également ceux qui, jour après jour, meurent en mer dans la plus grande indifférence.

Mais toutes ces injustices ne sont pas des raisons pour abandonner ; au contraire, ce sont des motivations pour continuer à lutter avec encore plus de force et de détermination. Parce que migrer est un droit et non un crime, et que je ne me lasserai jamais de le défendre.

Et si je suis sûr d'une chose, c'est qu'ils pourront nous tuer, nous torturer et nous mépriser, mais ils ne pourront jamais nous arracher par la force **notre dignité.**

Boza les amis !